

El sentimiento de los exiliados españoles

Jaime Serra Puche

► Aunque recibí, hace ya veinte años, el Premio de Ciencias Sociales que otorga esta Academia, no continué mi carrera académica y, naturalmente, no guardé cercanía con esta gran institución.

Después de tan importante distinción, las circunstancias de la vida me convirtieron —para usar un término de la política contemporánea— en un tecnócrata. Más tarde, después de un regreso temporal a la actividad académica en la Universidad de Princeton, me convertí —ahora usando términos poco elegantes de la tecnocracia— en un PYME, un pequeño y mediano empresario.

Por ello mi sorpresa y, más aún, mi incompetencia para reseñar y analizar las contribuciones de los científicos y humanistas del exilio español en México y el mundo. En este frente sólo me atrevería a añadir que, además de las grandes aportaciones de cada uno de estos personajes, se dio un fenómeno poco usual de masa crítica en el que, repentinamente, un país recibe a un grupo sustantivo de científicos y humanistas que tuvo un efecto transformador en su desarrollo económico y en su evolución cultural. No sólo sus contribuciones individuales fueron relevantes, sino también su contribución colectiva.

Hasta aquí llega mi análisis en este ámbito. Tal vez, por provenir de una familia de exiliados por los cuatro costados, esté más autorizado a incursionar, a pesar de los riesgos, en los sentimientos, más que en el pensamiento, de los exiliados españoles. Los riesgos crecen porque no es frecuente que un economista se proponga usar pasajes de poetas españoles exiliados, como lo haré, para hablar de los sentimientos de este grupo.

Tres etapas distingo en la vida de los exiliados: la del destierro, la del refugio y la del exilio. El orden cronológico, aunque impreciso y no riguroso, permite identificar distintos sentimientos en cada una de estas fases.

- Jaime Serra Puche (Ciudad de México, 1951) es licenciado en Ciencias Políticas por la UNAM, maestro en Economía por El Colegio de México y doctor en Economía por la Universidad de Yale. Ha sido profesor de economía en El Colegio de México y las universidades de Stanford, Princeton y Yale. En 1986 recibió el Premio de Investigación Científica y Ciencias Sociales, y en 1979 el Nacional de Economía. Serra Puche leyó este discurso el día 4 de abril del presente año, en el marco del homenaje que rindió la Academia Mexicana de Ciencias a los exiliados españoles.

I. El destierro

El destierro es trágico y está acompañado del despojo, la pérdida, la derrota y el sufrimiento. Es aleccionador que la Real Academia Española defina el destierro como una pena, un sentimiento interior de gran aflicción. Los desterrados lloraron esta pena con agua del destierro, como la definió José Moreno Villa en su excepcional poema:

Remojo la memoria
con agua de destierro.
Hay una soledad en el exilio
que no es de gente: soledad de muros,
de solera y de techo;
soledad de reflejos;
soledad de calores imprecisos.

De soledad tan vaga y tan concreta
sale un hilo de agua:
el agua del destierro,
muy parecida al llanto.
Es llanto del interior,
de lagrimales que andan por el pecho
y forman una poza
cristalina en el alma.
En ella es donde mojo
y vuelvo a remojar esta memoria.¹

¹ Moreno Villa, José, “Agua del destierro” en *Poesías completas*, El Colegio de México, México, 1998, p. 640.

II. El refugio

Tras este sufrimiento y pena honda vino el alivio del refugio. Los refugiados obtienen la libertad después de vivir la angustia y el terror del destierro y la persecución de un franquismo ilegítimo y despiadado, que llenaba a España de muros y rejas. Finalmente, después de las vicisitudes del destierro, vieron la luz al final de un muy largo y penoso túnel. Luis Cernuda lo describe con crudeza:

Atrás quedan los muros
Y las rejas, respira
La libertad ahora,
A solas con tu vida.

Como nube en el aire,
Como luz en el alba,
Mira la tierra toda
Abierta ante tu planta.

Mas libertad sin nadie
Ganaste, y te parece
Victoria desolada,
Figura de la Muerte.²

² Cernuda, Luis, "El prisionero" en *La realidad y el deseo*, FCE, México, 1964, p. 244.



En efecto, la libertad del refugiado tuvo sabor a victoria desolada. Algunos de los hombres y mujeres que hoy recordamos murieron muy pronto por enfermedad y tristeza, como refugiados y sin transitar al exilio. Para mí, la referencia obligada de esta segunda etapa es mi abuelo paterno Serra Hunter, filósofo y ex rector de la Universidad de Barcelona, que murió pronto y sólo aportó, aquí en México, un breve libro sobre *El pensamiento y la vida*. Murió como refugiado, sin llegar al exilio cabalmente.

III. El exilio

La etapa del exilio, la tercera, es una etapa, para aquellos que sobrevivieron el destierro y el refugio, caracterizada por un sentimiento dual. Por un lado, en su vida colectiva, son "transterrados", como los definiera José Gaos, en concordancia con la conocida idea de Miguel de Unamuno de que "la patria es la tierra que pisas". Por el otro, persiste, en su soledad, la pena honda del destierro, que es eterna. En esta ambivalencia vivieron los exiliados españoles en México.

Todos ellos vivieron vidas de transterrados en el esfuerzo cotidiano, sin estridencias, haciendo su trabajo, cuidando de sus familias y entregados a las instituciones académicas que los acogieron. Se abrían camino diariamente para ganarse la vida. Lo abrían como el caminante de Machado en su popular y premonitorio poema: volviendo la vista atrás y viendo la senda que nunca habrían de volver a pisar.

a Carlos Prieto

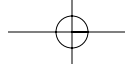
Tres danzas seculares

para violoncello y piano

I

Mario Lavista (1994)

Lento flessibile ed espressivo (♩ = ca. 50)



Los transterrados vivieron, como lo dijo Pedro Garfias, “con España presente en el recuerdo y con México presente en la esperanza”. Contribuyeron a la mejor tradición de las instituciones académicas: a la preservación, la generación y la difusión del conocimiento. Fueron buenos ciudadanos en un país que los acogió con generosidad. Fueron excelentes científicos y humanistas. Y, sin embargo, este comportamiento ejemplar siempre estuvo acompañado de la pena del destierro que, reitero, nunca desaparece.

Aquí hago referencia obligada a mi experiencia familiar. Mi abuelo materno José Puche, fisiólogo y ex rector de la Universidad de Valencia, entregó su vida a su familia, a sus colegas exiliados y a la investigación. Actuó como un transterrado ejemplar, sin voltear la vista atrás e incluso sin volver nunca a España. Sin embargo, en una entrevista al final de su vida, dijo:

Me siento como si hubiera sido una planta que han arrancado de raíz; encuentro que mis raíces se están secando sin haber dado [yo] todo lo que podría haber

dado como árbol, como planta, como persona... No comparto la opinión de Unamuno, aunque a veces lo he citado, de que la patria es la tierra que pisas... la patria no la lleva uno en las plantas de los pies, la patria la lleva uno en la cabeza y en el corazón.

Este ejemplo ilustra la dualidad en la que vivieron los exiliados, transterrados colectivamente y desterrados en su soledad. La dualidad terminó en las familias que crearon. Tuvieron hijos y nietos, algunos con la fortuna de heredar talento y vocación científica y humanista. Ellos también han contribuido a nuestro país y hoy los celebramos. Otros, que no tuvimos tanta suerte, sólo heredamos los principios que nuestros antecesores nos inculcaron. Herencia extraordinaria de principios fundamentales. No olvidemos que ellos dieron todo, hasta su tierra y sus raíces, por sus principios.

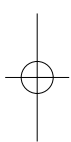
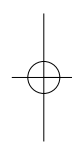
Termino reconociendo a un poeta más, a Juan Rejano, que en el vigésimo aniversario del desterrado Antonio Machado escribió, en la soledad, estas líneas que describen, sobre todo en su última frase, el sentimiento de los exiliados que hoy recordamos:

Ha muerto

Ya estoy más solo
lo escuché en la voz del viento
Puedo decirlo sin lágrimas
no puedo decirlo: ha muerto.

Tuvo una espina clavada
en el corazón. Fue bueno.
Cantó. Soñó...
Viejo, solo y pensativo, andaba
de noche por algún pueblo.

Amor no puedo escribirlo
y puedo escribirte: ha muerto.
Dicen que al morir le hallaron
a España dentro del pecho.³ ~



³ Rejano, Juan, “Recuerdo de Antonio Machado a los veinte años de su muerte” en *A Don Antonio Machado*, 1961, pp. 191-92.

colando ----- Nostalgico, lamentoso (♩ = ca 76) ----- stringendo -----

FF *cresc poco a poco*

Ped

